

El cometa de Brooks

Conforme publiqué por primera vez en las columnas de LA VANGUARDIA, el 28 del pasado mes pude observar con verdadero asombro, que el cometa de Brooks, descubierto por este astrónomo el 10 de julio, en cuya fecha la magnitud del astro era de 10^m, se había hecho visible á simple vista, en tanto que el cálculo indicaba (según los elementos corregidos de H. Ebell) una magnitud de 7, 7, es decir, se lo suponía completamente telescópico. El 28 de agosto, apreció la magnitud del cometa en 5,8, lo cual significa una diferencia de dos magnitudes, en más, de lo previsto. Este aumento rápido de brillo del cometa de Brooks le da un interés científico extraordinario, pues es augurio de que vamos á asistir á muy hermosas visiones celestes dentro de bien poco tiempo, probablemente durante el próximo mes de octubre.

Estas suposiciones se fundan en la trayectoria que el astro sigue en el espacio, con relación al Sol y á la Tierra. En efecto: el cometa, desde que se descubrió hasta durante todo el septiembre y por lo menos hasta buena parte del octubre, se acercará á la Tierra; por otra parte, el paso por el peripelio ocurrirá el 27 de octubre, según los últimos elementos del astrónomo señor Ebell. Estas dos circunstancias favorecen en extremo la visibilidad del cometa, especialmente la de la aproximación al Sol.

Teniendo en cuenta las circunstancias indicadas, que tanto favorecerán la visibilidad del cometa «Brooks», y el ascenso rápido de la magnitud del mismo, mucho más rápido que el previsto por el cálculo, cabe asegurar que este cometa será, en octubre, un astro de primer orden, y hasta cabe admitir la posibilidad de que en octubre alcance la categoría de gran cometa.

Acostumbrados mis lectores á que, tratándose de Astronomía, no se suele hablar de probabilidades, sino de seguridades, podrá extrañar que en el caso presente, por lo que se refiere á la magnitud futura del cometa de Brooks, sólo se indiquen probabilidades. Pero el lector fácilmente comprenderá la razón, considerando que en Astronomía sólo son seguros ó concretamente calculables aquellos fenómenos que son función exclusivamente de la sencilla ley de la gravitación universal; mientras que no puen someterse al cálculo aquellos fenómenos que dependen de complejos factores que no podemos plantear ó cuyas leyes ignoramos. Si el cálculo de la magnitud de un cometa fuera, nada más, que una consecuencia geométrica de las distancias del cometa al Sol y á la Tierra, la magnitud del astro sería rigurosamente calculable para nosotros. Pero no ocurre así; hay por lo menos una circunstancia perturbadora: los fenómenos físicos que ocurren en el seno del cometa, fenómenos que dependen, en primera línea, de la distancia del astro al Sol, y cuyas leyes ignoramos casi en absoluto. Precisamente, se trata de física cometaria, sobre la cual nuestros conocimientos son casi nulos.

No puedo aquí extenderme sobre un asunto que científicamente me llevaría muy lejos y que ha sido ya tratado alguna vez por mí mismo en publicaciones nacionales y extranjeras. De todos modos, apoyándonos en la experiencia adquirida en la observación de otros cometas, y en la variación de intensidad luminosa del de Brooks, puede darse como cierto, repito, que este astro será, á fines de septiembre y en octubre, un astro del mayor interés.

De la magnitud 5,8 que presentaba el 28 de agosto, ha pasado á la de 4,6, el 4 de septiembre; en los momentos actuales (10 de septiembre), á pesar del claro de luna, es perfectamente perceptible á simple vista en la cabeza del Dragón, siendo su magnitud global de 4.^o

Inútil es decir que, con la mayor facilidad, podrá observarse á simple vista este cometa, en cuanto desaparezca la Luna.

Su posición, casi circumpolar, nos permite observarlo durante toda la noche y cómodamente. Pero, para hacerse cargo de su aspecto es necesario emplear unos gemelos de teatro, con los cuales el astro adquiere mayor tamaño aparente, mayor brillantez, y podrá observarse sin dificultad la cola, que se va desarrollando de día en día. Su movimiento en la esfera celeste es directo y se mueve poco en declinación; permanecerá algunos días todavía en la constelación del Dragón.

Con un anteojo astronómico, provisto de un aumento muy débil, se vislumbra, aunque en general imperfectamente, un pequeño núcleo, y se observa la niebla luminosa que se adelanta hacia el Sol y que luego, repelida por el astro central, constituye la cola del cometa.

Fotográficamente, puede apreciarse mucho mejor la estructura de la cola; el cometa de Brooks no ha alcanzado todavía el momento en que la fotografía pueda dar grandes rendimientos en su estudio, pero es de esperar que este momento no tardará mucho en llegar. Desde luego, las fotografías que saqué, á últimos de agosto, algunas de ellas con tres horas de exposición, muestran el arranque de la cola, y manifiestan una bifurcación en la misma. Es de lamentar que durante aquellos días se proyectara el cometa sobre la Vía Láctea; los clisés aparecen tan llenos de estrellas, que quedan eclipsados los detalles débiles del cometa.

Será para mí una satisfacción poner á mis lectores al corriente de lo más importante de cuanto se observe en este cometa, pero la exposición completa de las más importantes observaciones que se efectúen sobre el mismo, y la reproducción de fotografías y grabados, aparecerá como de costumbre, en la Revista de la Sociedad Astronómica de España.

Hagamos votos para que el estudio de este cometa constituya un nuevo éxito de la Ciencia, máxime tratándose de un asunto astronómico en que casi todo está por hacer.

JOSÉ COMAS SOLÁ

Cotidianas

Si alguna cosa hay evidente es la existencia de una conspiración contra la vida de Barcelona, y esto no son cavilidades, sino que lo demuestran los hechos.

Tuvimos primero las bombas, de procedencia probablemente internacional; después los sucesos de la semana trágica, explotados a posteriori por los radicales y de carácter igualmente extranjero, y por fin se ha emprendido ahora contra nosotros una campaña de prensa, sirviéndose para ello de España Nueva, diario de la conjunción republicano-socialista.

Comenzó un escritor-tendero de Oriado, un tal Ayala, procurando que los extranjeros y forasteros perdiesen las ganas de acercarse por aquí; fantaseó todo lo que le pareció bien, con gran satisfacción, á no dudar, de los casinos de Mónaco y San Sebastián, pintó una Barcelona aborrecible, á la manera de cualquier commis voyageur francés ó descubridor de Méditerranée de la meseta.

Nuestro colega La Voz de Galicia se lamentaba de las falsedades y disparates que sobre aquel país escribían los corresponsales de algunos periódicos madrileños; consuélese el colega, que por mucho que alteren la realidad no tiene relación con lo que se dice de Barcelona.

La última hazaña ha sido pregonar que aquí nos morimos del cólera en medio de la calle. Que lo diga La Dépêche se explica, pero no lo dice únicamente el periódico francés sino que el infundio se propala desde el citado periódico España Nueva, con el propósito que sabrá el autor del infundio.

El señor Portela se mostró extrañado de la falsedad; creemos que correspondría á las autoridades locales exigir del periódico susodicho una rotunda retratación de lo dicho. Nosotros podemos decirle á Ayala que engaña á sabiendas á quienes pasan los ojos por sus imbéciles parrafadas, pero no tenemos autoridad para desmentir que en Barcelona haya horribles estragos de cólera. Esperamos, pues, que el señor Serrallana tome cartas en el asunto, como alcalde accidental, ya que el otro, como madame Benoit, nunca está en casa.

CUALQUIERA

Cartas de un filósofo rústico á un urbano de Barcelona

II

Urbano amigo: No sabe usted cuánto me placen sus noticias, ante todo la de que está usted bueno y sano y que no obstante la manifestación en pro de la abolición de la pena de muerte, queda usted con vida. Ruego á Dios ó haga votos, como suelen decir ahora, para que le libre á usted de abolicionistas que por lo que veo suelen ir á sus manifestaciones con sendas pistolas, dispuestos á despauchar al lucero del alba si se les contradice en su deseo.

Por mí, urbano amigo, que la abuelan, que el abolicionista que la abolicionare buen

aboliconador será. Yo en esto hago lo que el herrero con el gitano:

—Maestro ¿quiere su mercé que esquile el perro?

—Esquilelo usted.

—¿Y que le deje unas borlitas en las patas...?

—Déjelas usted.

En fin, que el perro no era del herrero y lo mismo le importaba que le esquilasen como que le dejasen en paz. Para mí, con tal de que los actuales abolicionistas de garrote y browing, cuando lleguen á mandar no instituyan la guillotina y los fusilamientos en masa de cuantos no sean radicales como ellos, ya pueden empezar cuando quieran con la abolición, que esto de si es nociva ó no lo es la pena de muerte, son cuestiones propias de la alta filosofía y no de esta mía rústica, que, desengañada de la especulación abstracta, al hecho se contrae y no sale de él, y el hecho es que en Francia estos días no ha querido el presidente de la República indultar á un tal Pajot. En Francia, donde ya se había abolido la pena de muerte.

Bien es verdad que allí tampoco saben lo que se pescan ni dan pie con bola y á lo mejor abuelan la pena de muerte y luego la resucitan; son pacifistas de suyo y no paran de matar moros, cochinchinos, madagascarenes, y no nos pelan á nosotros porque no se atreven; son socialistas, radicales y amigos del obrero y deshacen las huelgas á tiros; y por ahí.

Y á propósito: ¿sabe usted algo de aquella Monna Lisa que tan apurado tenía á mi insigne compañero de posada? Sentiría mucho que al cabo no diesen con ella; pero ya verá usted como no se pierde, que estas cosas que tanto valen no se extravían fácilmente y sobre todo no se destruyen. Claro está que mejor estaba en el Louvre que en sitio donde no se pueda verla más que el que haya arramblado con ella, porque no podrán gozarla más ojos que los del robador ni podrán estudiarla más los artistas que iban al Louvre á extasiarse ante la enigmática sonrisa, que, según me decía el huésped de marra, es lo más hermoso del cuadro ese.

Pero la verdad es que yo no me apuro gran cosa ni debe apurarse usted tampoco por eso, que ni usted ni yo es probable que hubiéramos podido ir á París á verla y mientras no se haya perdido y exista, tanto monta para mí que la tengan en el Louvre como que la tengan en la China. Donde quiera que esté allí será admirada tanto y más que en el Louvre, amén de que yo digo que Dios sabe si con esas andanzas del cuadro en lo posible está que un día le veamos por acá.

Entre usted y yo sea dicho, creo que en ese universal disgusto por la desaparición de la Monna Lisa ha habido como suele haber en muchas cosas de esas, una farsa muy grande, porque yo sé de muchos que se tiraban de los pelos los primeros días, en el café, y estaban boscos y cariacontecidos durante la sentada en la peña, y en cuanto se acababa esta se iban á su casita más contentos que unas Pascuas y aún le decían á la suegra «aquí no hay más Monna Lisa que usted, real moza». Amén de que muchos de ellos habían estado en París, y así lo trompetaban á los cuatro vientos, y no digo ya á la Monna Lisa, sino ni al Louvre le habían visto por el forro. ¿Sabe usted lo que suelen ir á ver en París? Pues, el boulevard tal y el boulevard cual, el Trián y las Tullerías... y el Edén de allá.

Por supuesto, que yo hablo de todo eso y tampoco lo he visto; pero sé que existe y aún me imagino lo que deber ser.

Y á todo esto, mi urbano amigo, usted se estará preguntando donde tengo yo oculta mi filosofía, que no aparece por ninguna parte, y yo le diré que de esto no se espante, que licenciados y doctores conozco yo en tal disciplina y saben menos filosofía que una patata.

Mi rústica filosofía para mí me la quiero y á mí me sirve, tal que no la cambiaría por más de cuatro muy sonadas que andan por ahí, y aunque ni el a b c de esto supiera, filosofía sobraríame para la que necesita para andar por estos andurriales.

Usted, mi buen urbano, no recuerda seguramente el dicho de aquella moza de que nos habla Cervantes... Pues esta tal moza era huérfana y tenía un tutor muy entendido en humanidades y filosofía y otras disciplinas de este calibre. Quiso ella casarse y quería para ello á un mozo guapo y de su gusto, y el tutor, con su algo de por qué, disuadía diciéndola que á ella le convenía un hombre de peso y no aquel chisgaravis que no sabía filosofía ni nada. Y ¿sabe usted lo que le contestó la moza, con más filosofía de veras que la que contiene toda la Crítica de Kant? Pues le dijo estas ó parecidas palabras.

«Para lo que yo le quiero, sabe tanta y más filosofía que Aristóteles.»

EL LICENCIADO PABILLOS.

Nojeando la prensa

De La Epoca:

«Vuelve á decirse, y así se lo comunican desde San Sebastián á El Imparcial, que las elecciones municipales se celebrarán el primer domingo de noviembre, y que las Cortes reanudarán sus tareas en la segunda quincena de dicho mes.

Es natural que el hombre que en 1909 pedía en septiembre la inmediata reunión de las Cortes, y del brazo de Moret y de Pablo Iglesias procuraba agitar la opinión en ese sentido, haga

ahora todo lo contrario de lo que entonces predico.

Pero abiertas las Cortes en la segunda quincena de noviembre, no habrá presupuestos para 1.^o de enero, ni podrá discutirse proyecto alguno de los que están pendientes de tal requisito. Cualquiera diría que el señor Canalejas no aspira más que á ir tirando, sin hacer nada, para prepararse una cómoda postura.»

De España Libre: *

«En estos momentos las Cortes deben estar abiertas. Lo de Melilla necesita discutirse. La opinión debe conocer la marcha de las negociaciones marroquíes. Los conflictos de Vigo, Santander, Gijón, Bilbao, Málaga y tantas otras poblaciones, deben ser resueltos. ¿Cabe prolongar esta situación? Es imposible. Aún se está á tiempo de evitar cosas lamentables. El capricho despotico de un hombre no debe proporcionar mayores disgustos á España. La promesa que el presidente hizo á Azcarate necesita que se cumpla. Dígase á los diputados el por qué de esta campaña, su extensión y su finalidad. Désele cuenta del papel que desempeñamos en el conflicto internacional. Hágase ver las medidas adoptadas para resolver conflictos tan lamentables como los de Vigo y Málaga, y tan gravísimos como los de Bilbao y Gijón. No se puede hacer burla del país por más tiempo. Si Canalejas no lo cree, pronto se convencerá de su error. Hay cosas muy sagradas para que se juegue con ellas. Lo de ahora se hubiese evitado dando á conocer á los diputados lo que sucedía. Ya que no se hizo antes, hágase ahora. Así evitaremos mayores males. Los ministros, por sus cargos, son los más obligados á respetar las leyes.»

De El Universo: *

«Hace tres días aparecieron armados y provistos de fina cartuchería, al otro lado del Kert, unos cuantos cientos, quizás miles, de moros que, olvidando el duro castigo que nuestras gloriosas armas les infligieron hace dos años, agredieron á nuestras posiciones avanzadas y quisieron penetrar en nuestro campo de Melilla. Por fortuna, el arrojo y valentía de nuestras tropas, y la previsión y talento táctico de nuestros generales, no sólo contuvieron el audaz empuje, sino que hicieron retroceder largamente á los feroces enemigos.

Casi al mismo tiempo, la huelga de Bilbao, que podía ser la protesta violenta, pero legal, de reivindicaciones del proletariado, no sólo se extiende y agranda, sino que se convierte en coacciones, desórdenes y tumultos.

Y sin lapso alguno de tiempo, aparece en Bilbao Pablo Iglesias, para ordenar la huelga general y convertir una lucha social en una lucha perfectamente revolucionaria, de inmediatos efectos políticos, que es lo que viene haciendo el susodicho corifeo socialista desde el año 1907, y lo que hace con el mayor entusiasmo desde su malhadada unión con los republicanos revolucionarios.

Todo ello puede parecer separado, distinto é inconexo para el que sólo se fije en la superficie de las cosas: para nosotros, que seguimos de cerca los rastros del enemigo, las conexiones son evidentes.

El dinero y las intrigas de los coloniales y revolucionarios franceses tienen campo fértil donde germinar y crecer al otro lado del Kert, y quizás en alguna cancillería vecina; del dinero y de las intrigas de estos hombres funestos tienen noticia y parte los revolucionarios españoles, y sirviéndose de los obreros, como de carne de cañón, promueven, atizan, encienden y agravan, en la medida que conviene, los conflictos y luchas de clases, hasta que alteran el orden público y se transforman con facilidad suma en una revolución política, que pretenden complicar siempre con grandes propagandas antimilitaristas.

En resumen, el juego es el mismo que se ensayó con escándalo universal en la semana trágica de Barcelona: provocar la revolución en el interior, provocando además conflictos exteriores.

Más obligación que nosotros de saber estas cosas, tiene el gobierno del señor Canalejas; pero si sus torpes compromisos con los partidos revolucionarios le ciegan hasta el punto de no ver cosas tan evidentes, nosotros cumplimos lealmente el deber de hacérselas notar y aun de advertirle de las graves responsabilidades que ha de adquirir, si una vez advertido sigue acciando la mano del que una y otra vez hiende con furia el puñal asesino en las entrañas de la patria.»

De Las Provincias: *

«Las noticias de las huelgas de Vizcaya y Asturias y la gravedad de los sucesos en ambas comarcas, hacen pensar en los que hablaron de combinaciones extranjeras para arruinar á España.

¿Qué se ha conseguido en Cataluña con la repetición de huelgas? ¿Qué se propusieron los anarquistas extranjeros con la sangría que hicieron á España cuando se planteó el conflicto de Melilla?

Cuantos oyen hablar á los ministros de propagandas antimilitaristas; de manejos contra la campaña en el Rif y las negociaciones n. Ma. rruecos, vuelven el pensamiento del otro lado de la frontera para investigar las causas de los trastornos permanentes en nuestro país.

Los espíritus inquisitivos han creído leer entre líneas en algunos diarios de París, que el dinero para las kabbalas del Kert ha salido del grupo colonial, y tal creencia la pretenden ver confirmada en el hallazgo de numerosos cartuchos Lebel, el fusil francés, en el campo rifeno.

Los elementos políticos de nuestro país, que pretenden agitar á la opinión, se vienen apoyando constantemente en el extranjero. Y hay derecho para creer en que somos juguete de pasiones ambiciosas.

¿Cuál sería el estado de progreso de Cataluña, sin las convulsiones sociales que han agitado su organismo y aplastado algunas de sus fuentes de riqueza?

Lo mismo puede decirse de Bilbao y de Asturias.

Hay, por lo visto, quien desde fuera maneja á su antojo á los agitadores españoles para causar la ruina del país, por etapas. Un día Cataluña, otro Vizcaya, otro Asturias... otro se proporcionarán armas á los rifeños y cartuchos Lebel...»

Información telegráfica y telefónica particular de La Vanguardia

ESPAÑA Y EXTRANJERO

Servicio de nuestros corresponsales especiales y de las Agencias HAVAS, Paris; REUTER, Londres; WOLFF, Berlín; CORRESPONDANT BUREAU, Viena

Recibida directamente por aparatos instalados en nuestra Redacción

Nota política

Madrid 12, 20'15.

Bien quisiéramos cambiar el disco, pero fieles servidores de la actualidad, más poderosa que nuestros deseos, hemos de volver al mismo tema que ayer, ya que el cuadro que

se presenta ante nuestros ojos es el mismo, más recargado de negruras, entre las que se destacan manchas rojas de sangre humana, vertida, no para conquistar legítimas reivindicaciones obreras, sino para seguir las impresiones revolucionarias del sindicalismo extranjero.

Las masas de trabajadores de la capital de Vizcaya se han entregado á la violencia, buscando la completa paralización de la vida social, estorbando, no sabemos en nombre de qué democráticos principios, que otros trabajan cuando á ellos se les antoja holgar, impidiendo la salida de trenes y circulación de

trénvías; actitud á que responden sus compañeros de Asturias con el «sabotaje» y la dinamita, intentando volar un puente metálico.

El propio presidente del Consejo, tan dado por su carácter á contemplaciones y benevolencias, ha comprendido que a quienes así proceden y anhelan la destrucción por tan cri-